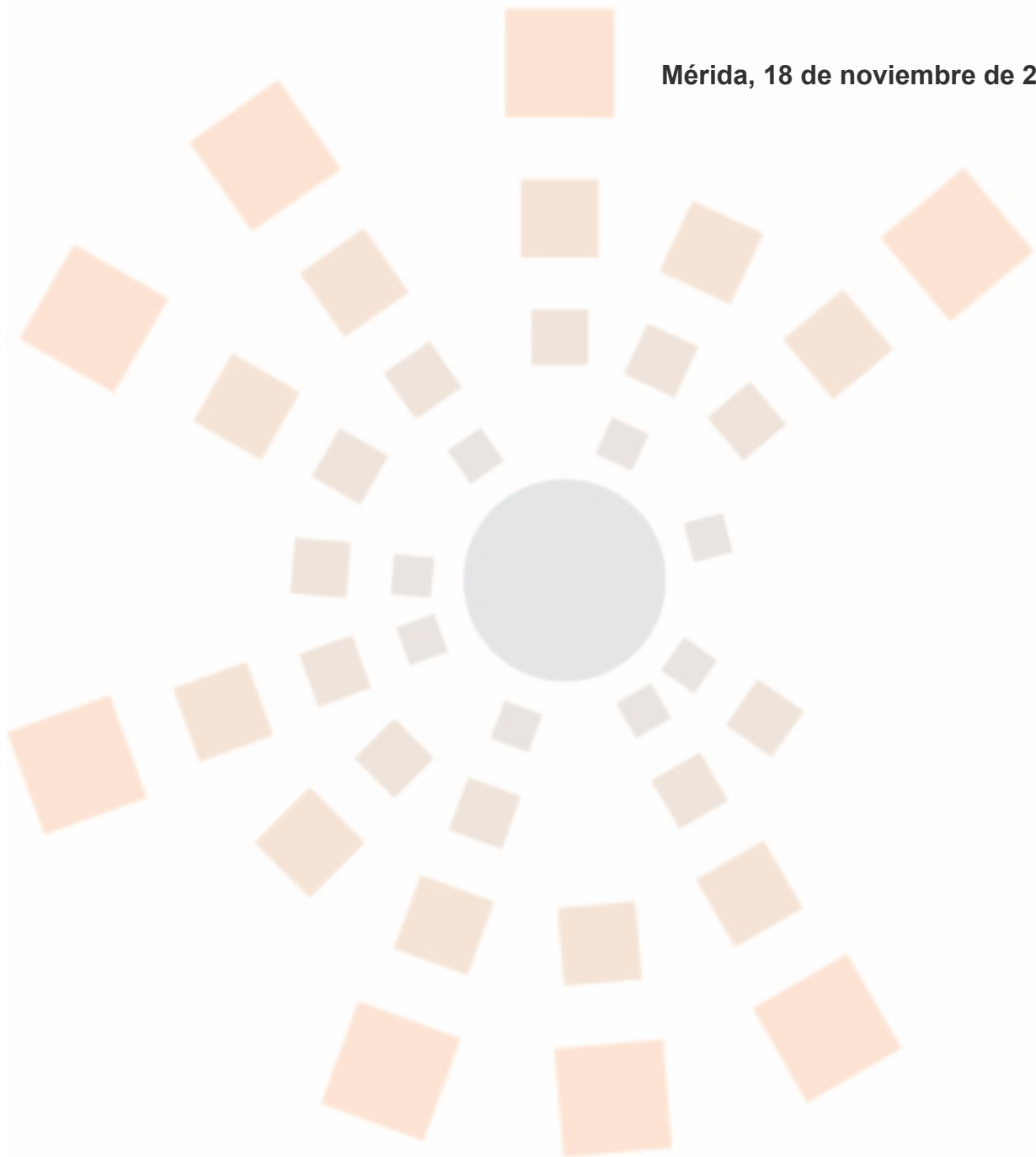


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN OFICIAL DEL CAMPUS UNIVERSITARIO

Mérida, 18 de noviembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN OFICIAL DEL CAMPUS UNIVERSITARIO

Mérida, 18 de noviembre de 2002

Señor Alcalde de Mérida, señor Rector de la Universidad, miembros de la Corporación, equipo Rectoral, director del centro que hoy inauguramos, profesores y alumnos, señoras y señores.

Me ha gustado mucho la parte final de la intervención del señor Alcalde por una frase que ha dicho que me parece muy interesante reiterar, dice: “Yo no soy nadie para decidir qué tipo de universidad o qué tipo de carrera tiene que ir a los sitios” Y me parece que ésa es una posición muy cabal, porque ni él ni yo somos nadie para decidir qué quiere hacer la Universidad en Extremadura, es la Universidad. Por eso cuando el alcalde se dirigía a mí para decir: ¿quizás algunas nuevas titulaciones?, se equivoca de interlocutor. El Rector con su equipo, y la Universidad en definitiva, es quien decide proponer a los órganos pertinentes, en este caso concreto a la Junta de Extremadura, qué tipo de universidad quiere, cómo desea crecer, cómo desea reducirse e, incluso, ha dicho el Rector que a lo mejor hay que plantear algún tipo de reducción. Yo siempre estaré de acuerdo, si hay una titulación que no quiere nadie, para qué la vamos a mantener. Pero, es verdad que el diseño de la Universidad lo plantea la Universidad y, aunque a mí me gustara la idea, no podría ni siquiera decir ni que sí ni que no, tengo que esperar que sea la Universidad la que me diga: oiga, nosotros necesitamos esto y necesitamos lo otro. Y entonces, la Junta de Extremadura en uso de sus competencias dirá si puede o no puede atender, si considera que en estos momentos se reúnen los requisitos o no se reúnen los requisitos, porque si no, si al final somos los políticos o al final son los alcaldes los que planifican la universidad, estamos perdidos, estamos perdidos porque un alcalde, como debe de ser lógico y natural, piensa en los intereses de su ciudad o de su pueblo y no le pagan para que piense en el interés regional.

Por eso a mí me extraña mucho que algunas veces se quiera planificar la educación o se quiera planificar la sanidad desde una institución que no es competente. El otro día anunciaba yo la construcción de un hospital en Cáceres y decía el alcalde “siempre que sea como el de Badajoz”. Y ¿por qué no como el Ramón y Cajal? Tendrá que ser, siempre que sea, lo que la sociedad extremeña demanda, de la universidad, no igual ni parecido, lo que demande la sociedad. Y ¿quién decide lo que demanda la sociedad? Pues la propia sociedad. ¿A través de quién? En este caso concreto a través de sus representantes.

Así que yo comparto la idea del señor Alcalde y haré referencia a una parte también de la intervención del Rector y del señor Alcalde respecto a los acuerdos necesarios para que la cosa funcione.

Hoy inauguramos un campus de la Universidad de Extremadura, y ya tenemos en la región cuatro campus. Es posible que la Universidad de Extremadura diga si quiere cinco, diez o veinte, pero es la Universidad de Extremadura la que tiene esa responsabilidad, no los políticos, porque si los políticos asumimos esa responsabilidad nos cargamos la universidad. ¿Por qué? Porque nos mueven intereses muchas veces puramente electorales, y lo que tiene que mover son intereses puramente regionales y puramente universitarios. ¿La universidad ejerce mejor su función con cuatro campus que con ocho? Pues será con cuatro. ¿Lo hace mejor con cinco que con cuatro? Será con cinco. ¿Lo hace mejor con ocho que con...? Debe ser la universidad la que lo decida.

Pero, aunque solamente la universidad impartiera títulos universitarios, y solamente títulos universitarios, ya estaría cumpliendo una función extraordinaria para el desarrollo y el futuro de nuestra sociedad. Estaría haciendo un importante servicio público a nuestra sociedad, porque no es lo mismo tener ciudadanos con titulación universitaria que sin titulación universitaria, aunque nada más que fuera expender el título, esto ya da posibilidades. La prueba es que todos los estudios sobre el empleo indican que el que tiene un título universitario encuentra trabajo antes que el que no lo tiene. Esto es matemático. Bien es cierto que cada uno, individualmente, dirá: pues en mi caso no es. Pero lo que dicen todos los estudios es que el que tiene un título se coloca antes que el que no lo tiene. Luego, esto ya es una posibilidad que ofrecemos a la juventud extremeña.

Pero es que además, queridos amigos, hemos entrado en la sociedad del conocimiento, hemos entrado en la revolución, en la revolución que nunca estuvimos y que hoy hasta los periódicos internacionales hablan de ella. Y para hacer una revolución, como todo el mundo sabe, se necesitan revolucionarios y líderes revolucionarios. Y si queremos estar, de verdad, en la revolución de la sociedad de la información, en la revolución del conocimiento, Extremadura dispone de líderes revolucionarios que son los profesores y dispone de revolucionarios que son los alumnos. Si queremos estar en la revolución, si queremos estar en esta revolución tecnológica que no solamente es que viene, sino que está, como se ha puesto de manifiesto en la visita que hemos hecho por el centro, por los dos centros, no hemos visto nada que no sea sociedad de la información, todo era sociedad de la información, todo. Es decir, este centro inaugurado hace quince años no sería ni parecido a lo que es hoy, y lo que es más importante, ¿sabe alguien después de la visita dónde está Informática, Telemática, Topografía? Está todo mezclado, todo. ¿Por qué? Porque esto no es igual que cuando yo estudiaba en la universidad. En la universidad tenías Filosofía y Letras, Económicas, Derecho, todo separado. ¿Por qué? Porque antes las carreras eran carreras, sólo se aprendía de eso, hoy de lo que estamos hablando son de departamentos, y por eso está todo mezclado, porque un departamento atiende a varias titulaciones y cuanto más departamentos tenga uno, más posibilidades tiene de tener una mayor formación. Esto me parece que es evidente, querido Rector, en la universidad de hoy. Por eso soy tan crítico cuando alguno considera que la universidad es una academia puesta por ahí en algún sitio. Eso no es una universidad, eso es una academia, para expender algún título e incluso puede hacerlo. Pero..., veamos lo que es esto. Lo que es esto son gente, hombres y mujeres, trabajando, entremezclados entre sí y aprovechando los conocimientos de unos y de otros para al final tener una titulación, pero una titulación que no era como antes, que el que estudiaba filosofía y letras era sólo filosofía y letras y ahora no, ahora tienes que tener cerca una facultad de derecho,

otra de económicas, otra de..., porque todo está muy interrelacionado. Así que, tenemos que creernos de verdad eso, si nos creemos eso, el diseño de universidad sale solo; si no nos lo creemos y creemos que la universidad sigue siendo como hace veinte o treinta años, entonces el diseño es otro. Y hay que apostar por un modelo o por otro. Y tanto la LRU, como la LOU, apuestan por el modelo primero, es decir, el modelo de que estamos ante centros que imparten docencia, que imparten investigación y que no se ajustan a lo que es un título específico y, por lo tanto, el ir repartiendo centros por todo el territorio puede dar satisfacciones a los intereses de un pueblo, pero echa por tierra la labor universitaria, científica, investigadora de una universidad. Y esto no lo podemos hacer, no lo podemos hacer porque acaba de entrar en vigor, de nuevo, lo que es el distrito abierto, y el distrito abierto tiene el inconveniente de que la competencia entra en función, y la competencia es complicada.

Bueno, yo digo, la competencia de la Organización Mundial del Comercio que dice que los estudios universitarios es una mercancía, hasta ahí no llego, pero sí que ya estamos de nuevo en competencia, y aquél que no ofrezca buen servicio, aquél que está muerto. Y ahora, al principio, todos y todas las regiones y todas las universidades diremos que el descenso de alumnos es consecuencia de la natalidad, pero dentro de poco veremos que el descenso o el aumento de alumnos es consecuencia de la calidad, y sólo de la calidad. Así que nos la jugamos, no solamente por tener más o menos, sino porque en función de la calidad que demos a nuestros alumnos tendremos posibilidad de afrontar la sociedad que se nos viene encima, que ya tenemos encima.

Así que, el distrito abierto exige mucha competencia, mucha competencia. Y este centro tiene que ser un centro, como todos los demás, con mucha competencia. Este centro tiene en telemática una plantilla de cuatro catedráticos y nueve titulares, pues tiene que haber cuatro catedráticos y nueve titulares. ¿Que el catedrático es mejor que el asociado? No diré yo eso, ¿eh?, digo que el catedrático es catedrático y el asociado es asociado, que el catedrático es a tiempo completo y el asociado puede ser a tiempo parcial y, por lo tanto, cuando alguien quiera competir tiene que ofrecer no solamente unos buenos edificios, no solamente unos buenos pupitres, sino tiene que hacer un buen cuadro. No diré yo que los que hay son buenos o malos, que yo también fui interino. Diré solamente que el que viene de fuera mira primero el cuadro, no ya el alumno, sino el empresario que quiere concertar un programa que sirve además para inversiones para la propia universidad.

Y, en tercer lugar, tenemos que aceptar, creo yo, que ahora mismo se forman, y éste es el gran hándicap que tienen los alumnos no solamente extremeños, de todo el mundo, ahora mismo se forman para lo desconocido, se forman para afrontar lo desconocido. Esto es terrible para nuestros jóvenes, terrible. Porque antes se formaba para lo conocido y te hacían médico sabiendo lo que iba a ser un médico y te hacían abogado sabiendo lo que iba a ser un abogado y te hacían economista sabiendo lo que iba a ser un economista y te hacían informático sabiendo lo que iba a ser un informático y te hacían filósofo sabiendo lo que iba a ser un filósofo. Hoy estamos formando a nuestros jóvenes sin saber qué va a ser mañana. No qué va a ser mañana el joven, sino qué va a ser mañana la cosa, no tenemos ni idea. Tengo enfrente mía al Vicerrector de la Sociedad de la Información, ¿sabremos dentro de diez años o de quince años qué será un diplomado en Informática?, ¿o un licenciado en Informática?, ¿alguien lo puede imaginar? Es decir, lo que se está aprendiendo hoy aquí, ¿tiene algo que ver con lo que será

dentro de quince años? Ese pequeño robot que hemos visto, ese, ¿dentro de quince años qué será? Hoy sabemos que puede encender y apagar las luces y que puede, a lo mejor, contestar el teléfono, pero ¿qué será dentro de quince años un informático? Y un farmacéutico, ¿sabemos que será?, ¿habrá farmacéuticos dentro de quince años si se sigue con la investigación genética?, ¿hará falta medicamentos, a lo mejor, dentro de diez o doce años? A lo mejor se descubre con la manipulación genética que las enfermedades se curan manipulando los genes.

Es decir, se está formando para lo desconocido y ésta es la gran pregunta y ésta es la gran inquietud que anima, desde luego, y que debe animar a los jóvenes, a los universitarios y que nos preocupa a los que tenemos la responsabilidad de estar al frente de una sociedad, que es que antes era más fácil. Ahora es más difícil pero hay muchísimas más posibilidades, muchísimas más posibilidades. El problema es acertar, pero si aciertas estás abriendo unas posibilidades sin límites. Es decir, esas aulas que hemos visto, esos laboratorios que hemos visto, hace veinte años eran simplemente un pupitre, una pizarra y el profesor y los alumnos. Esas ventanas que hemos visto ahí, no las que dan al patio ni a la calle, lo de los peces, esas ventanas nos ofrecen una vista que jamás, jamás podríamos ni siquiera haber imaginado, jamás. Y por esa ventana se cuelan muchas cosas, muchas cosas, y se pueden ver muchísimas cosas, muchísimas cosas, porque todo ha variado. Ahora mismo se enseña, hay que, no solamente enseñar sabiendo que el futuro es desconocido, hay un libro que dice “el futuro ya no es lo que era”; tendremos que añadir otro que diga: el futuro ya no es lo que era, afortunadamente, afortunadamente, porque hoy lo hemos descubierto. Pero es que además hay que enseñar a aprender, hay que enseñar cómo aprende un alumno, que antes no hacía falta porque estaba claro, desde la Edad Media estaba claro cómo se aprendía, pero esto ha cambiado todo, todo.

Es decir, antes, en la Edad Media, unos, muchos, muchos, daban información para unos poquitos. Muchos monjes copistas haciendo libros a mano, ¿para qué? Para que los leyeran cuatro, los que sabían leer, que eran cuatro. Así que, muchos dando información para pocos. Después se descubrió la imprenta y eran unos cuantos dando información para muchos. Después ya vino la televisión y los medios de comunicación y entonces ya era uno informando a todos. Pone uno el telediario y uno está informando a millones. Y, ahora, en la revolución en la que estamos es millones informando a millones, seis mil millones informando a seis mil millones, que son por cierto las páginas que hay en estos momentos en Internet. Es decir, todo el mundo informa a todo el mundo y todo el mundo recibe información de todo el mundo. De lo que deduzco que la información ya no es poder, antes sí era poder, pero ya no es poder. Porque, claro, cuando he visto lo que me ha enseñado un profesor, nos ha enseñado a todos, en tres dimensiones los Milagros, del Acueducto Romano de Mérida. Yo, ahora, cómo voy a ir a mi hija a decirle: ven, que vamos a ir un día de excursión, que vamos a ver los acueductos. Y dirá ¿qué dices?, pero ¿dónde vas? Si yo los veo en tres dimensiones en Internet. Pero, ¿de qué me hablas querido amigo y querido padre, si sé más que tú? Así que ya no tengo el poder que la información daba a los adultos sobre sus hijos, pero tampoco los gobernantes.

¿Cuál es el desafío, yo creo? El desafío es que si somos capaces de enseñar a aprender, y sabemos que toda esa tecnología nos obliga a hacer algo distinto de lo que hacíamos anteriormente y, sobre todo, enseñamos actitudes más que información, estamos triunfando. Porque para información Internet. Internet da

más información en una hora que todo lo que seamos capaces de hacer todos los universitarios que estamos aquí, mucho más. Lo que pasa es que Internet es como una red de pescar de éstas que alguna vez sanciona la Unión Europea, que la echas y lo mismo coges un pulpo, que un pez chiquitín, que un tiburón, todo, arrastra todo.

¿Cuál es el éxito, yo creo, de la Sociedad de la Información? Que seamos capaces de hacer redes que solamente capten aquello que nos interese, y aquello que nos interese, información, más información, más información se traduzca en conocimiento, se traduzca en conocimiento. Y si tenemos conocimiento, entonces podremos hacer ofertas, ofertas. Es decir, esta sociedad ya no admite esperar a ver qué demanda la sociedad, porque he dicho antes que la sociedad es imprevisible, incierta y no sabemos el futuro. Por lo tanto, uno no puede estar esperando a ver qué quiere la sociedad, porque la sociedad te puede pedir cosas absolutamente insospechadas. ¿Qué es lo que hay que aprender aquí, en esta universidad?, ¿en las universidades en estos momentos? Lo que hay que aprender es a ofertar, a ofertar. El que sea capaz de ofertar, ése es el que triunfa. El que sea capaz de crear la necesidad del ciudadano, ése es el que triunfa, ése es el emprendedor. El que da lo que pide la sociedad, ése es el empresario. El empresario dice: ¿hacen falta viviendas? Yo las hago. El emprendedor es el que dice: voy a crear la necesidad para que la gente se compre este tipo de vivienda. Como el de Telepizza, ése es el que triunfa. Dice: oiga usted, yo sé que las mujeres ya no quieren estar tres horas cocinando, y hacen muy bien, y yo creo un invento que es ofrecerle a las mujeres, a las familias una comida rápida, en diez minutos. Ése es el que triunfa, después vienen los imitadores que ya son empresarios, pero el que emprende de verdad es éste. Y esto es lo que yo creo que tendríamos que hacer si de verdad, si de verdad, queremos que el futuro de nuestra juventud no sea un futuro incierto, sino que sea un futuro maravilloso.

Es decir, no vale ya sólo con informar, no vale ya sólo con dar conocimiento, sino que hace falta crear las actitudes necesarias para saber que nuestros conocimientos nos pueden permitir satisfacer las necesidades de la sociedad. Porque hoy trabajamos como antes, como ayer y como antes de ayer, para satisfacer las necesidades. ¿Cuál es la diferencia a favor de los jóvenes? Que antes las necesidades eran cuatro y ahora las necesidades que tiene el ser humano son ilimitadas, hay gente para todo, como dice el de la televisión, hay gente para todo, necesidades infinitas, infinitas, el que las descubra, ése triunfa. El que se limite a hacer lo de antes, éste puede tener suerte, pero no va a ningún sitio y al final tampoco la universidad iría a ningún sitio.

Bien, en el año 95 vinieron las transferencias, como ha puesto de manifiesto el señor Rector, a la Junta de Extremadura; y a partir del año 97 se hace un Plan Estratégico de Crecimiento que la Universidad de Extremadura elabora y traslada, primero, a su Consejo Social y traslada a la Junta de Extremadura para ver si la Junta de Extremadura está dispuesta a dar respuesta económica, financiera a ese Plan Estratégico de Crecimiento que han significado treinta y tantas titulaciones nuevas. Estoy radicalmente de acuerdo con el señor Rector de que éste es el momento de parar. Es decir, en el año 2003, de aquí a dos meses, termina el Plan Estratégico de Crecimiento 1997-2003, terminó, y ahora es el momento no de volver a expandernos, creo yo, señor Rector, sino el momento de consolidar lo que hay, de consolidar. Ya no podremos decir que estamos en una situación de mucho déficit de titulaciones con respecto a otras universidades, estamos más o menos a la par, y yo diría que en algunos casos por encima. Yo estoy de acuerdo con la idea del Rector

de que en estos momentos lo que hay que hacer es revisar, revisar todo, consolidar lo que nos interese y modificar aquello que sea modificable. Y ahí, la Junta de Extremadura va a estar siempre abierta porque en definitiva lo que quiere es dar respuesta a lo que sensatamente y desde su competencia y desde su conocimiento quiere la universidad.

Lo único que pediría, señor Rector, es que sea, la revisión, sea de tal forma hecha que no estemos sometidos a cambios de equipos rectorales cada tiempo. Es decir, si hay que revisar y hay que poner diez carreras más, o quitar quince, debe ser una decisión que dure, porque al final la universidad presenta unas memorias, la Junta apoya esas memorias y no es responsable de que después otro equipo, o la misma universidad con otros criterios diga: esa memoria ya no vale. Porque no hay forma entonces de entenderse, e incluso posibilita el encuentro y el acercamiento. Decía el Alcalde "ha habido muchos encuentros entre la Junta de Extremadura y el Ayuntamiento". Ya lo creo, éste es uno de ellos, éste es uno de los encuentros que ha habido. Solamente yo pediría al señor Alcalde que cuando nos encontremos respetemos los encuentros. Por ejemplo, ¿cuál era el compromiso que se pidió desde la Universidad y desde el Ayuntamiento a la Junta de Extremadura, aquí? Se pidió: haga usted una reforma en el edificio de la calle Calvario, de la Politécnica, para que sigan allí las dos titulaciones, y gastamos 160 millones de pesetas, para que siguieran allí las titulaciones *sine die*. Segundo, que la Diputación de Badajoz haga un esfuerzo económico para mejorar la Escuela de Enfermería, que siga en el Psiquiátrico, y la Diputación gastó 200 millones de pesetas. Tercero, la Junta de Extremadura que gaste un dinero, 600 millones, en el edificio que albergue las dos nuevas titulaciones. Cuarto, que el Ayuntamiento urbanice el recinto, que urbanice el recinto. Y quinto, que cumpla las memorias que la Universidad le da para que haya cuatro catedráticos en cada titulación, nueve titulares en un caso, siete titulares en otro. La Junta ha cumplido al 100% sus acuerdos, al 100%. Hemos hecho el edificio, hemos arreglado la Politécnica y hemos arreglado desde la Diputación la Escuela de Enfermería en el Psiquiátrico. Y nadie nunca nos dijo que hoy yo me iba a encontrar aquí con alumnos de enfermería. Y nadie nunca nos dijo que hoy yo me iba a encontrar aquí con alumnos de la Politécnica, porque el acuerdo era que seguían allí unos y allí otros. ¿Qué es lo que pasará? Por eso digo que de los acuerdos lo bueno sería que cuando hay que corregirlos se habla y se corrige, porque ¿qué pasará ahora? Ahora van a pedir los alumnos, sus padres y sus familias cosas. ¿A quién? A la Junta de Extremadura, con la que nunca se contó para hacer las modificaciones que, sin duda, son modificaciones necesarias e interesantes, pero esto es lo que hay. Es decir, éste fue nuestro compromiso y nuestro compromiso se ha cumplido. ¿Que había que modificarlo porque después se cambió de opinión? Como tantas veces cambiamos de opinión a lo largo de la vida, se cambia de opinión y se hace otra cosa, porque si no, ¿qué es lo que va a pasar? Pues que, a lo mejor, ahora la urbanización, que era lo que tenía que haber hecho el Ayuntamiento con el acuerdo y en vez de hacer toda la urbanización hizo este edificio que es magnífico, pero ahora la urbanización, ¿quién la hace? Yo sé quien lo va a hacer. Mejor dicho, sé a quien le van a pedir los alumnos y los profesores que lo haga: a la Junta de Extremadura. Pero la Junta de Extremadura ha cumplido al 120% sus compromisos con el Ayuntamiento y con la Universidad. Que hay que corregir, se corrige lo que haya que corregir; pero para que el acuerdo de verdad sea duradero, eficaz y, sobre todo, sirva para los intereses que defendemos, lo bueno es que cuando acordemos seamos capaces de modificar de común acuerdo los acuerdos, porque de lo contrario habrá desacuerdo y quien sufre es el administrado.

Así que ya tenemos el cuarto campus, yo creo, señor Rector, que vienen tiempos difíciles donde cada uno ahora querrá tener su propio campus y hacer una universidad de academias. Yo tengo mi opinión, pero espero que algún día la Universidad dé la suya. Nada más y muchas gracias.

